

Raúl Soto, diputado y futuro presidente del PPD:

"La posibilidad de acuerdos depende de la apertura real que vaya demostrando el Gobierno"

JOAQUÍN CASTRO MAURO

Las últimas semanas han sido ajetreadas para Raúl Soto (38). Su atención ha estado dividida entre su labor en el Congreso y las negociaciones para la lista unitaria que lo llevará a ser la cara del PPD durante los próximos dos años.

Con eso definido, Soto emprendió una gira por varias regiones del país para instar a la militancia a que se sume al proceso de elección interna y dar el paso a la "actualización del partido al siglo XXI" y que para ello debe darse un "proceso de reflexión colectiva del sector en general", menciona.

—¿Cuál es el enfoque que quiere darle al partido con usted a la cabeza?

—Yo no voy a asumir la presidencia del PPD para administrar el partido en el estado actual en el que se encuentra. Si decidí liderar el PPD es para realizar un cambio real y profundo. Queremos marcar una nueva etapa y transformar el PPD en un partido moderno, digital, abierto, cercano y conectado con el sentido común ciudadano. Creo que el PPD no puede seguir mirando al pasado nostálgico de lo que fue y tiene que empezar a mirar y a construir el futuro.

—Usted habla de la renovación, actualizar el partido al siglo XXI. ¿Hubo algo en lo que no se pudo avanzar?

—Tiene que ver con un concepto de crisis de la democracia liberal y de las instituciones democráticas en general, sobre todo en los partidos más tradicionales, que de alguna u otra manera entraron en una lógica de administración de poder, más que de sintonía con la sociedad para transformar la realidad.

Hubo una tardanza en el recambio generacional en los partidos, eso no ocurrió de forma

En conversación con "El Mercurio", el congresista aboga por la "renovación" de la centroizquierda y que los partidos tradicionales entraron en una lógica de "administración de poder, más que de sintonía".



JOHATHAN MANCILLA

oportuna y el recambio en el progresismo llegó más bien por la fuerza generacional que tuvo en su momento el Frente Amplio. Pero yo creo que ahí hubo también un proceso de tardanza que influyó en el desgaste institucional. Partidos como el PPD se fueron encapsulando y alejan-

do de la sociedad y hoy día yo creo que es momento de tomar la apuesta, de asumir el liderazgo desde la renovación.

—¿Cuál es el lugar que tiene que tener el PPD, más cerca de ser coalición o disputando la centroizquierda?

—La discusión respecto de la política de la alianza va a venir más adelante. Creo que en esta etapa es importante que hagamos una pausa para poder tener una reflexión interna que permita efectivamente reconstruir desde nuestra base lo que es nuestra propia identidad.

Debe venir una etapa de reconstrucción de la identidad del PPD y del Socialismo Democrático y, a partir de allí, ser un aporte a la construcción de un proyecto mayor de todo el progresismo con el objetivo, obviamente, de recuperar la mayoría social y política que se ha perdido. Hoy día somos oposición; desde la oposición tenemos más autonomía, más libertad, tenemos tiempo por delante, un par de años sin elecciones donde podemos repensarnos (...). Creo que esos procesos de reflexión son necesarios y hasta ahora no se han realizado.

—Ese diagnóstico es similar a las palabras del Presidente Boric el miércoles, cuando él dice que es necesario sanar las heridas en el progresismo...

Es sano que se puedan efectivamente sanar las heridas, pero para hacerlo se requiere hacer un profundo proceso de reflexión y autocrítica, reconocer con claridad los errores que se cometieron tanto en el diseño como en el voluntarismo que hubo al comienzo del gobierno anterior, y las correcciones que hubo que hacer en el andar, sobre todo a partir del segundo año, a propósito de lo que fue exigiendo la realidad política y social del país.

"Hay una falta de diseño clara"

—¿Hay piezas que se deberían cambiar o que el Presidente está aguantando para no hacer

un cambio de gabinete antes de los seis meses como fue en el gobierno de Gabriel Boric?

—Hay serios problemas, la seguridad fue una de las principales promesas y compromisos de campaña y una de las cosas por las cuales la gente llevó a Kast a La Moneda. Y creo que a la ministra Steinert le costó afirmarse y hoy día, lo que uno escucha de la gente y lo comparto es que se ve como un liderazgo débil.

No han mostrado todavía un plan de trabajo concreto y a dos meses de un gobierno que tuvo su principal compromiso de campaña en esta temática. Por lo tanto, ahora, no es solo un problema del liderazgo de la ministra,

“El Gobierno está derechamente en la batalla cultural e ideológica y no estamos ante uno de administración y gestión, sino ante uno refundacional”.

tra, sino que también hay un problema de falta de diseño, es un problema que trasciende a la ministra.

Pero mientras tanto, yo creo que al menos tiene que haber un rediseño y un cambio de rumbo y un golpe de timón (...) La gente lo está sintiendo y en materia económica, evidentemente que también veo un ministro Quiroz excesivamente dogmático, inflexible e ideológico (...) Vemos que hay una especie de plan oculto para recortar programas sociales golpeando fuertemente a los sectores vulnerables y a la clase media, y lo que está ocurriendo con los recortes en materia de salud y educación, a mí me parece que es derechamente inhumano.

El Gobierno está derechamente en la batalla cultural e ideológica y no estamos ante uno de administración y gestión, sino ante uno refundacional que busca debilitar el rol del Estado.

—Tomando en cuenta la tramitación de esta semana de la ley "miscelánea", ¿Estarian abiertos a algún tipo de negociación o eso ya quedó descartado?

—Nosotros vamos a ser un partido y una bancada, por definición, abierta siempre al diálogo, porque creo que en democracia se avanza conversando y llegando a acuerdos entre quienes pensamos distinto.

Pero la posibilidad de acuerdos depende de la apertura real

que vaya demostrando el Gobierno, que es quien tiene la manija en muchos de los temas relevantes para el país. Hemos dado muestras clara-

ras de que somos un partido y una bancada seria y responsable, llegamos a acuerdos con el oficialismo para la integración y la administración de la Cámara, llegamos a acuerdos con el Gobierno para el primer paquete de mitigación, congelar los pasajes.

Iniciamos un diálogo con el Gobierno a través del ministro García Ruminot, del ministro Alvarado y después, en su momento, también del ministro Quiroz, respecto de la 'megarreforma', pero no vimos una apertura real a la posibilidad de cambiar estructuralmente el corazón del proyecto. Entonces, ante eso, la verdad que nosotros decidimos replegarnos y mantener una postura contraria.